

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS

 **CLACSO**

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular 11
Tomás Moulian

En esas horas 13
Mafalda Galdames Castro

Agradecimientos 15

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 17
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Historia y economía

Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular
y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile 29
G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.

Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular
desde las organizaciones de los trabajadores 45
Héctor Vega

Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular 61
Valentina Rey Domínguez

Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente..... 79
José Miguel Carrera Carmona

La vida de un Cordón Industrial..... 89
Miguel Silva

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

Mis memorias

Mafalda Galdames Castro

Tenía 15 años el año 1967, cuando conocí al profesor Galleguillos que era director del Liceo Integral N° 1, ubicado en la entonces Tercera Comuna de Santiago. Fue un pedagogo reconocido por su vocación de servicio, su activismo militante y la libertad de enseñanza que impartía en aquel plantel educativo. Solo estude un año en ese colegio, que era mixto. Mi madre rápidamente me retiró para alejarme de las ideas revolucionarias que estaban germinando en mi cabeza. Demasiado tarde fue aquello, porque la semilla ya estaba sembrada. En la presentación del primer día de clases de la Escuela Técnica Femenina, a la que fui trasladada, ubicada en esa misma comuna, la profesora añadió a mis palabras: “cuidado con esta jovencita porque viene de un colegio revolucionario”. No estaba equivocada, a los pocos días, un grupo de alumnas tomamos el colegio y participamos activamente en ese proceso nacional histórico que fue la Reforma Educacional del 1968.

La militancia comenzó ese mismo año. Apenas llegué a estudiar Bienestar Social, ingresé al Centro de Alumnas asumiendo el cargo de delegada ante la Federación de Estudiantes Técnicos e Industriales

de Chile (FEITECH), que generalmente estaba codirigida entre el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC). Además participaba en el organismo auxiliar del PS, que era la Brigada de Estudiantes Profesionales Socialistas (BEPROS).

La participación política consistía en asistir a las Escuelas de Formación de Cuadros para conocer la teoría y práctica revolucionaria, la responsabilidad y la disciplina militante; participar en los trabajos voluntarios, que por aquella época estaban coordinados por la Oficina Nacional del Servicio Voluntario (ONSEV), dependiente del Ministerio de Educación. La ONSEV reclutaba a los estudiantes en los colegios de enseñanza media para, después de un breve adiestramiento en las vacaciones de verano, ir en caravanas a las regiones apartadas del país a trabajar con las comunidades rurales e indígenas, apoyando en la construcción de sedes comunitarias, postas de emergencia sanitaria, arreglos de colegios, talleres de costuras, nutrición e higiene. Participe activamente con roles dirigenciales en dos oportunidades: en una de ellas, en el sur de Chile, estuve en trabajo voluntario de verano durante un mes, viviendo en una cabaña que servía de posta de primeros auxilios para la comunidad, junto a ocho compañeros en Santa María del Llaima, comuna de Melipeuco, cooperando con los habitantes mapuche del sector en labores agrícolas, de primeros auxilios y de capacitación en costura básica. Después, para la reconstrucción del terremoto de 1971 que azotó al norte del país, permanecemos 20 días en un colegio compartiendo con los damnificados, construyendo mediaguas (casas de madera prefabricada de fácil armadura) que servirían de hogar a las familias que perdieron sus casas.

Cuando triunfó la Unidad Popular (UP) con el compañero Allende, que postulaba la *Vía Pacífica al Socialismo*, fuimos miles los chilenos que salimos a las calles a celebrar eufóricos de alegría el triunfo del presidente elegido en las urnas. Yo en ese tiempo aún no tenía derecho a voto.

La vida militante entonces asume nuevas exigencias y la orden del partido fue que todo socialista debía establecer su activismo en

el territorio que habitaba o trabajaba. Fue así que nuestra participación como estudiantes se encausó en la Seccional del PS en la Tercera Comuna, sin que dejáramos la FEITECH y la BEPROS. Nuestro núcleo de la Técnica 2, ingresó en la estructura regular del Partido y entonces la casa ubicada frente a mi antiguo colegio, el Liceo Integral N° 1, pasó a ser nuestro segundo hogar. Desde la Escuela Técnica, prácticamente todos los días nos íbamos a compartir momentos de estudio, alegrías, anécdotas, romances, noviazgos y turnos en los centros estratégicos que el devenir del día a día nos iba exigiendo e imponiendo. Teníamos una estrecha relación política y afectiva con los adultos del partido, establecimos lazos de amistad con los dirigentes sindicales que pertenecían a nuestra Seccional y las actividades partidarias se entrelazaban entre el compromiso militante y las relaciones afectuosas con los trabajadores sindicalizados, con los que se iban formando como una gran familia.

Mi tiempo durante cuatro años de secundaria, se dividía entre el activismo dirigencial estudiantil y el activismo militante. Quienes compartimos esos años, que sobrevivimos a los períodos claros-oscuros de esta historia común que tenemos miles de chilenos, no podemos dejar de señalar y coincidimos en eso, *que fueron tiempos imborrables*. No podemos hablar de metáforas, estamos hablando de sucesos, estamos recordando procesos y estamos haciendo memoria para que nuestros hijos e hijas y los hijos/as de nuestros hijos/as conozcan la verdadera historia de esos hombres y mujeres que fuimos, solidarios, valientes y comprometidos por una causa y por una idea, jóvenes comunes y corrientes que muchas veces sol usamos el don de la palabra como única arma para trabajar por una sociedad más justa, más igualitaria. En cambio, terminamos recibiendo acciones de terror y desesperanza. En esta forma de trabajo conjunto surgieron amistades y relaciones que, de no mediar estas situaciones que nos ubicaron en la misma senda del camino, tal vez nunca nos hubiésemos conocido.

Ese fue el caso de los cientos de estudiantes que hicimos nuestra enseñanza en la Tercera Comuna. Allí “los hijitos de su papá”, como

llamábamos a los alumnos de familias con mucho dinero y propiedades que venían de provincia a estudiar al Internado Nacional Barros Arana (INBA), se juntaban con alumnos de familias humildes de los otros colegios y escuelas. También allí establecimos estrechas amistades con los/las alumnos/as de la Universidad Técnica del Estado (UTE), hoy Universidad de Santiago de Chile (USACH) y de las Escuelas de Museología y Veterinaria de la Universidad de Chile, que se encontraban ubicadas al interior de la Quinta Normal (parque de recreación y paseo familiar). Ellos venían a enseñarnos la interpretación marxista de la historia, el manifiesto comunista o la teoría revolucionaria. Fuimos privilegiados/as porque durante tres años fuimos la vanguardia –la clase pequeñoburguesa según la teoría de Marx–, éramos felices, el mundo giraba vertiginoso y nosotros girábamos con el mundo. Fuimos desempeñando nuestro rol histórico, éramos la avanzada, los protagonistas, los llamados a conducir los procesos de cambios, los llamados a trabajar sin descanso por la patria socialista, por un país en que hombres y mujeres accedían a los espacios políticos a nivel barrial, comunal y regional. Las Brigadas Elmo Catalán, más conocidas como BEC, eran nuestros espacios de expansión comunicacional, los rayados, las marchas, los mítines, todo estaba a nuestro alcance y todos los compromisos los asumíamos con alegría y mística revolucionaria.

Solo teníamos que tomar la decisión para integrarnos al proceso de cambios que venían a pasos agigantados. Y así era: nos preparábamos, teníamos formación política, reuniones locales, asambleas, seminarios, grandes congresos programáticos, nos reconocíamos en las calles por nuestra vestimenta, nuestras camisas color amaranoto o verde oliva. A las lecciones teóricas se sumaron más tarde las clases de defensa personal, porque había “que estar preparados”, se nos decía. Desde la juventud hicimos excursiones al campo a cooperar y participar del proceso de reforma agraria, estuvimos en varias oportunidades en un Fundo en Ocoa, localidad ubicada en la Región de Valparaíso, donde se extraía la miel de palma. Durante la UP se consideró brutal el exterminio de aquellas palmas nativas

centenarias y hubo que establecer un plan de manejo para recuperarlas y conservarlas.

En lo personal, fui una alumna muy querida por mis compañeras de colegio. Mi espíritu de trabajo incansable les exigía, las hacía participar en jornadas y campamentos de trabajo voluntario para ayudar a los pobladores/as en los sectores más pobres y estar presentes en las poblaciones, en los hospitales y en las tareas de abastecimiento de nuestra comuna.

En mi rol estudiantil, el año 1971, fui elegida, junto a otro dirigente de la Escuela Técnica 4, a participar de las deliberaciones y propuestas desde la enseñanza técnico profesional junto a las directoras de los colegios de todo el país y una delegada docente de cada establecimiento en la consulta del futuro proyecto de la Enseñanza Nacional Unificada (ENU). Este Primer Encuentro se realizó en la provincia de Los Andes, en un internado agrícola masculino, que se encontraba en un fundo expropiado por la Reforma Agraria. Esa participación significó varios hechos trascendentales para mi vida y participación política.

Mi mamá, que hasta ese momento siempre pensaba que yo perdía mi tiempo cuando llegaba tarde a casa, ese día me fue a dejar hasta la salida del bus desde el local del Magisterio. Allí, mientras llegaban los delegados/as me estaba esperando Juan Hernández, el presidente de FEITECH, que luego del golpe militar pasó a integrar la lista de detenidos desaparecidos junto a otros compañeros. Juan saludó a mi madre señalándole la importancia de mi participación en este Encuentro para la educación técnico profesional. Luego y casi inmediatamente, viene también la profesora delegada de mi colegio, la que felicita a mi madre halagando mi comportamiento dirigenal y para tranquilizarla le dice que no se preocupe por mí, pues ella me cuidará personalmente. En esos diálogos estábamos cuando llegó muy formal y estirada otra señora. En esta ocasión no hubo presentaciones, le señalé a mi madre que esa persona, que ni siquiera se dignó a mirarme, era la directora de mi colegio. Ella, junto a la directora de la Técnica 4, no se alojaron en los pabellones dormitorios

que compartimos en el internado mientras se realizó el Encuentro. Todas las tardes, esas dos señoras que tenían a sus alumnos como representantes de la Federación, pagaban un taxi que las llevaba al único hotel que existía en la ciudad de Los Andes. Un día contamos con la asistencia del director de la Enseñanza Técnico-Profesional, y estando en el comedor nos pusimos a conversar. Cuando se enteró del comportamiento de las directoras, me dice: “no te preocupes, voy a mandar una carta al Consejo de Profesores de tu colegio felicitando tu participación”. Yo sonreí y pensé, terminado el encuentro se olvidará.

Mi madre desde esa vez dejó de recriminarme por mi activismo político y apoyo las decisiones que en el futuro iría tomando mi vida. Cuando había pasado más de una semana de vuelta de Los Andes, en un día muy normal, todas las profesoras me abrazaban, la profesora jefe se dirige a mi curso para decir el orgullo que siente el colegio de recibir, desde el Ministerio de Educación, una carta donde el director de la Enseñanza Técnico-Profesional agradece mi valiosa participación en ese Primer Encuentro Nacional de Educadores. Solo conservo una fotografía que me tomo la profesora Aída en una placita del patio del internado, junto a una gran tinaja de barro que tiene una hermosa enredadera llamada flor de la pluma. Está fechada el día 25 de septiembre de 1971 y dice: “recuerdo del Primer Encuentro Nacional de la Enseñanza Técnico-Profesional”.

Creo que fue ese año que obtuve un reconocimiento en un concurso de poesía de la Caja de Compensación Fabril, que era la institución gremial a la que se encontraba afiliada la Fábrica Nacional de Aceites (FANAC), donde trabajaba mi padre como obrero hacía más de 25 años. Participé en esta convocatoria sin avisar a nadie en mi hogar y para mi papá fue una sorpresa cuando la asistente social lo llamó a su oficina para comunicarle la buena noticia. El premio fue un reloj de pulsera, fui mi primer reloj y se me entregó públicamente en la fiesta de navidad que todos los años realizaba la fábrica, en que los hijos de los operarios participábamos activamente, ensayando todo un mes en la preparación de una representación teatral navideña, y en

que el punto culminante era la llegada del “viejo pascuero” para entregar los regalos a cada familia del operario. Por supuesto esa vez en el escenario di la lectura al poema premiado.

Eran los años de un Estado benefactor, con una industria nacional que implementaba el bienestar social y se respetaban los convenios sindicales de los trabajadores, era frecuente que la profesional llamada “Visitadora” fuera a los hogares para ver de cerca las condiciones de vida de los operarios. A veces mi madre fue a ver a la *Visitadora* a contarle sus problemas y vi a la *profesional* (con su capa gris que le otorgaba prestancia), en el turno en que mi padre se encontraba en casa, para señalarle su comportamiento. Mi papá se enmendaba, pero pasado un tiempo volvía a sus andanzas. Como operario, mi padre, que había emigrado joven desde el campo a la ciudad, era un trabajador que cumplía sagradamente con sus turnos laborales: de once de la noche a las siete de la mañana, de siete a tres de la tarde y de tres a once de la noche. Mi madre sagradamente le esperaba junto al brasero de carbón encendido en las noches de invierno cuando le correspondía cumplir con este turno. Acompañándola en esas horas que se hacían largas, mientras ella tejía yo hacía mis tareas escolares, le comentaba mis lecturas, bordaba los manteles y confeccionaba mi propia ropa, con lo que aportaba mi granito de arena a la precaria economía de mi hogar. Esperanzado en una jubilación digna para sus tiempos de vejez, seguía trabajando cuando vino el golpe de Estado, en cuyo régimen de terror el año 1979 creó el llamado Plan Laboral, asestando un duro golpe a las organizaciones sindicales y a la clase trabajadora. Esta Reforma Laboral surgió unida al sistema de pensiones, como las actualmente repudiadas AFP. Se aplicó la política de libre mercado y a través de dos decretos leyes sobre negociación colectiva y organización sindical (D. L. 2756 y 2758) la política neoliberal fue cambiando drásticamente el sistema de jubilación existente a esa fecha, declarando, entre otras cosas, que la jubilación laboral por años de servicio se limitaba a un período máximo laboral de once años, privatizando además todas los beneficios y prestaciones sociales.

El año 1972 postulé a la UTE, como era mi sueño de estudiante, y habían varias razones para tener puestas mis expectativas en esa universidad: quedaba cerca de mi casa, allí estudiaban mis compañeros y amigos, ese centro de estudios era el referente principal para los hijos e hijas de los obreros. Además, allí se fraguaban los proyectos revolucionarios. Pero para alegría de mi madre, solo quedé en la Universidad Católica de Chile, en la carrera de pedagogía básica con mención en castellano. Ya estábamos en tiempos de polarización política y la verdad es que mi ingreso allí fue un error... Pero no podía defraudar a mi madre que tenía todas sus expectativas puestas en mi futuro profesional. Fui la única hija de cinco hermanos que hizo estudios universitarios, y venir desde una Escuela Técnica era un logro aún mayor, pues la enseñanza estaba segmentada y solo los liceos humanistas preparaban a sus alumnos/as para ingresar a la Universidad, por lo que desde mi graduación ya estaba destinada a ser una obrera especializada.

Me propuse continuar mis estudios en contra de todos los obstáculos. Venía con una beca Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), que me permitía estudiar y comer gratis en el casino. Mi vestuario era claramente de muy inferior calidad al de mis compañeras de clase. Nunca tenía dinero, no tenía tema con ellas. En sus conversaciones que no fueran sobre vanidad femenina, jugaban a la canasta en sus ratos libres (juego de cartas propio de la clase alta), iban a la piscina que tenía el Campus y yo ni siquiera sabía nadar. Por nuestras opiniones, en las disertaciones o conversaciones, los pocos alumnos que pensábamos diferente éramos catalogados como *upelientos*. Yo me había incorporado al único núcleo socialista de no más de seis o siete estudiantes que pertenecíamos a distintas carreras que se impartían en el Campus.

En agosto de ese año fui al local de la Tercera Comuna porque se preparaba una Conferencia Seccional en un balneario en que se habían construido instalaciones para acoger a las familias de los trabajadores y pobladores que no tenían recursos para tener vacaciones. Se les llamó Balnearios Populares, y se alcanzaron a construir al

menos cinco de ellos en diferentes regiones del país. Estaban planificados por sistemas de turnos de quince días para cada grupo familiar y eran atendidos por monitores bajo la orientación del área de Desarrollo Social creada por el gobierno de la UP.

Fui a esa Conferencia y allí comenzó mi romance con un militante, que desde la Tercera Comuna había pasado a integrar el Comité Regional del PS. Fue todo vértigo, la situación política del momento, las amenazas contra el gobierno, mi situación de orfandad y trasplante territorial estudiantil, lo que me llevó a asumir situaciones límites en un breve período. Ya se estaban anunciando asonadas golpistas, fueron dos meses intensos. Se concretó el paro de los camioneros para boicotear la economía y desestabilizar al gobierno popular, ya las fuerzas opositoras estaban en su apogeo planificando, en forma subterránea y/o abiertamente, todas las medidas que significaran desaforar al compañero presidente. La Reforma Agraria, la Nacionalización del Cobre, y el futuro proyecto ENU, los programas de vivienda social; eran el peor atentado a las fuerzas opositoras que conformaban la derecha latifundista, la iglesia Católica, los sectores empresariales, las fuerzas armadas y los grupos de ultraderecha.

Un día 5 de octubre del año 1972, salí de mi casa de la población Los Nogales muy temprano en la mañana y a menos de dos meses de iniciado mi romance, yo estaba en el Registro Civil, ante un juez que nos casó autorizado por él “en ausencia de sus padres”, dijo. Yo aún era menor de edad y nos recomendaron que antes de presentarme ante ellos, consumara el matrimonio, para que no tuvieran oportunidad de declararlo ilegal. Así fue como en pleno “paro de octubre” de los camioneros, que estaban decididos a desestabilizar al gobierno de la UP, yo contraí matrimonio. Ese fin de semana había un pleno de Vivienda y antes de irnos, pasé por el trabajo de mi hermana para contarle que me había casado, que tranquilizara a mi madre, que yo estaba bien y que pronto iría a verla. Cuando fuimos una semana más tarde a casa de mis padres abracé a mi mamá y lo primero que me pidió fue la libreta de matrimonio, para cerciorarse que efectivamente yo había cumplido con la ley civil para irme de casa. Su alivio

fue tan grande que nos invitó a tomar la once que compartimos esa tarde agradablemente en familia.

La población Nogales tuvo muchos episodios tristes desde los primeros días de la dictadura. Un comando de carabineros llegó a instalarse en la tenencia ubicada en la población. El día 16, o sea, tres días después del golpe militar, el “Escuadrón de la Muerte”, como fue llamado por mis vecinos, sacó de su hogar a tres hermanos de la familia Lobos Cañas, de 28, 25 y 16 años de edad los que fueron asesinados sin piedad. A los pocos días arrestaron al hermano de mi mejor amiga, “el Vitoco”, que tenía mi edad cuando fue asesinado a unos metros de nuestras casas y, una vez muerto, lanzado al *zanjón de la aguada*, nombre que tenía el canal que dividía nuestra población por la mitad. Lo mismo sucedió con otro vecino llamado Roberto, de 26 años. Otro chico vecino, apodado Lito, sufrió el mismo destino que el hermano de mi amiga. El primero de octubre, otra matanza estremeció a la población: el mismo escuadrón sacó a tres jóvenes que jugaban taca-taca, el mayor Rogelio, de 18 años, murió por 12 impactos de bala en su cuerpo; Miguel, con 18 impactos, y el menor, Marco, que arrancó de las ráfagas con tres impactos de bala. Ese era el procedimiento: hacerlos correr para dispararles por la espalda. El día 20 de octubre, otro vecino muere escapando por una pandereta de la casa donde había buscado refugio. Por esos mismos días, tres obreros sin militancia política reconocida fueron encontrados cada uno con un balazo en la cabeza en el sector Lo Errázuriz de la comuna de Maipú. Fueron numerosos los allanamientos en nuestros hogares, se sacaba a los pobladores durante la noche y se les llevaba a la cancha de fútbol con amedrentamientos. Se sacaba por la fuerza a vecinos, muchos de ellos amigos de mi infancia y adolescencia, y lanzados a metros de las casas al canal. Sin mediar suplicas ni ruegos de las familias fueron asesinados bajo las características de fusilamientos colectivos. Esos crímenes en su mayoría quedaron sin justicia ni culpables, porque una vez hecho abandono, el Escuadrón de la Muerte, la tenencia fue quemada, para encubrir bajo los escombros, posibles archivos o documentos que pudieran delatar a los culpables.

La población Nogales volvería a la noticia pública por un hecho noticioso que recorrió el mundo: sucedió el día 2 de julio de 1986. Un comando militar capturó al periodista y fotógrafo Rodrigo Rojas De Negri y a la estudiante de la Universidad de Santiago (ex UTE) Carmen Gloria Quintana, quienes fueron brutalmente golpeados, y quemados vivos, siendo llevados y arrojados en un camino rural en la comuna de Quilicura, ubicado en las afueras de Santiago. El horroroso acto cometido contra estos jóvenes, que se encontraban en una barricada y que cubrían una de las muchas protestas sociales que organizaban los pobladores e mi antiguo barrio, terminó con la vida de Rodrigo y dejó para siempre a Carmen Gloria con las secuelas de sus profundas quemaduras en su cuerpo.

El 11 de septiembre de 1973 yo tenía cinco meses de embarazo. Mi rutina era por las mañanas ir a la universidad y por las tardes mi labor como tesorera de la Juventud en la Tercera Comuna. Mi compañero esa noche hizo turno en el Regional Santiago Centro. Me desperté con los bombardeos que llegaban nítidos hasta la pieza que habitábamos en un barrio de la comuna. La Tía que nos arrendaba en su casa, me hizo sacar todos los afiches que había en nuestra habitación y me ayudó a esconder cuanto libro de literatura marxista encontró en su camino. Tenía libros nuevos recién comprados para la campaña de finanzas, nunca fueron recuperados. Ese día alcancé a juntarme con algunos compañeros en el local para quemar cuanto material nos pudiera delatar o comprometer.

Debimos abandonar la pieza que habitábamos. Este arriendo era transitorio, pues de un momento a otro esperábamos trasladarnos a un campamento ubicado en la actual comuna de Las Condes, pues allí en un predio de 50 hectáreas se estaba construyendo la Villa San Luis, posteriormente Carlos Cortés, en homenaje al ex ministro de Vivienda de la UP que había fallecido abruptamente. La primera etapa de departamentos sociales ya había sido entregada a 152 familias en abril de 1972 y un número de 800 familias llegaron a ser favorecidas hasta 1973. En la segunda etapa ya estaban instaladas nuestras mediaguas provisorias, para asegurar la postulación

a los departamentos que se entregaban por orden de prelación, por lo que muchos compañeros militantes jóvenes ya vivían en sus mediaguas.

Tuve que gestionar rápidamente la salida del campamento y logré conseguir un camión que llevó mi casa a un sitio en otra comuna ubicada fuera de Santiago. Este proyecto de vivienda emblemático de la UP, desde el punto de vista político y social buscaba romper con la segregación socioeconómica de la ciudad, integrando a diversos niveles socioeconómicos y grupos etarios en un mismo espacio urbano. Yo tuve suerte; las familias que se quedaron allí después del golpe comenzaron a ser hostigadas y posteriormente 800 familias de ese campamento fueron desalojadas y dispersadas a diversos puntos de la capital. Y no conformes con eso, el 28 de diciembre de 1976, un grupo de 112 familias que habitaban los departamentos fueron desalojadas a medianoche, 17 de ellas fueron dejadas en un sitio abandonado de la comuna de Pudahuel, 20 familias en una cancha de la comuna de Santa Rosa, 8 en un campo de San José de Maipo y 4 de ellas en un basural en Lo Curro. Las familias restantes fueron todas llevadas a la comuna de Renca.

Al otro día del golpe comenzó un peregrinar de casa en casa, y nuestros pasos militantes fueron tomando diversos caminos. Mi madre me encontró de casualidad en casa de una cuñada, porque desesperada me buscaba pensando que podía estar entre los muertos. Me ofreció su apoyo y muchas veces, desde que se inició ese proceso de salvarnos, llegamos a encontrarnos en la casa familiar con mi compañero para pasar algunas horas juntos. Mi padre ante los allanamientos quemó mi correspondencia, mis escritos juveniles y toda documentación que significara poner en peligro mi vida.

Tenía 21 años. Ellos nunca supieron la verdadera dimensión que fue tomando mi sobrevivencia en tiempos de dictadura. En aquellos días yo escribí este poema:

El día..
 debía comenzar alegre
 pero de pronto,
 lo alegre se tornó triste
 se acallaron los bullicios
 terminaron sus rondas los niños
 los padres se pusieron grises
 y nosotros los de entonces
 acallamos nuestras voces
 y lloramos en silencio
 sin comprender su muerte
 el barrio humilde de nuevo se vio triste
 triste fue su partida
 así lo supo la pandilla.

Mi primer hijo nació un 6 de enero de 1974. Debí atravesar toda la ciudad en un micro destartado que hacia su último recorrido antes del toque de queda desde San Bernardo hasta la Quinta Normal (ex Tercera Comuna), al Hospital San Juan de Dios. Llegué media hora antes de parir en la más absoluta pobreza; no llevé un ajuar, porque no tenía nada. “A los cinco minutos del día seis en *pascua de negro* nació tu hijo”, me dijo cariñosamente la auxiliar de salud. Como simbolizando el devenir que me esperaba junto a mi bebé, la solidaridad familiar se fue manifestando con ropita y alimentos.

El segundo hijo supe perfectamente cuando fue engendrado, porque cuando Daniel tenía menos de tres meses de vida, mi compañero fue detenido junto a una de sus hermanas y su cuñado, permaneciendo en el campo de prisioneros de Tejas Verdes. Lo supe porque me avisaron que le habían visto allí. Cuando mi madre se enteró por otro compañero de lo que había pasado, me mandó a buscar para que regresara a casa, y así lo hice. Mientras cuidaban a mi pequeño, acudía día tras día a todas las puertas institucionales que pudieran darme noticias de su paradero. Un día ya estaba anocheciendo cuando mi mamá fue hasta mi cama, donde estaba con el niño, y me dice que mi marido y su hermana estaban en casa. Le abracé llorando

desesperadamente, entonces mi hermano en un gesto solidario me dice que él se irá a dormir a otra casa para que yo pueda hablar e intimar en este reencuentro. Así el día 31 de enero de 1975 nació mi hijo al que le dimos por nombre Silvio Eugenio.

Alejandro Parada fue otro de los compañeros de la Tercera Comuna que se unió en matrimonio con Angélica, mi amiga y compañera de la Escuela Técnica, en aquellos difíciles días. Alejandro era estudiante de medicina veterinaria, fue detenido el día 30 de julio de 1974, sacado de su casa en la comuna de Cerrillos en un operativo de la DINA, cuando Angélica tenía ocho meses de embarazo. Estuvo detenido en Londres 38 y Cuatro Álamos donde fue visto por última vez. Tenía 22 años.

Ariel Elías, mi tercer hijo, nació en una situación aún más imborrable para mi vida, pero esa es una historia para otro relato de mis memorias. Su primer nombre le fue otorgado en homenaje a nuestro compañero de la Tercera Comuna: Ariel Mancilla Ramírez, egresado de Construcción Civil de la UTE, tenía 26 años y era miembro del Comité Central clandestino en Chile. Fue detenido el día 6 de marzo de 1975, estaba casado con Ema y tenían una hija pequeña llamada Mariana. Fue visto por última vez en muy mal estado en Villa Grimaldi y hasta la fecha se encuentra desaparecido.

En marzo del año 1976, debí realizar una misión política en la ciudad de Mendoza. Por seguridad lo hice acompañada de una cuñada. Recuerdo muy bien el día, la calle San Martín estaba muy concurrida y el comercio con sus tiendas abiertas, yo estaba observando una vitrina cuando a través de los cristales veo una figura masculina de cabellera melenuda al estilo afro, rápidamente me di vuelta y veo a mi querido Mono, como le decíamos cariñosamente a Juan Hernández. Fue una alegría inmensa, nos abrazamos emocionados, intercambiamos breves palabras, le dije dónde estaba hospedada y quedamos en juntarnos por la tarde. Me vino a buscar cuando ya estaba oscureciendo. Y nos fuimos caminando hasta una plaza de grandes arboledas que se encuentran en Mendoza, no nos habíamos visto en casi cuatro años. Él me contó que estaban trabajando junto con

Manuel y Luis, todos habíamos sido amigos. Ellos habían llegado a Mendoza en el año 1974 y participaban en actividades de enlace con el partido y en una posible estructura denominada Comisión de Consenso del PS. De temas políticos no hablamos en profundidad porque claramente no podíamos hacerlo; las misiones obedecían a compartimentos distintos de trabajo en clandestinidad. Conversamos de mi vida, de la edad de mis hijos, recordamos la fiesta de mi matrimonio en casa de Ruth, las anécdotas de la FEITECH y tantos recuerdos que por momentos olvidamos la razón de nuestro encuentro. No sentimos como pasaron las horas, cuando el frío comenzó a penetrar en nuestros cuerpos y concluimos que era hora de separarnos. Y así empezamos lentamente el camino del regreso.

Juan fue detenido en la vía pública, junto a Luis y Manuel, el día 3 de abril de 1976. Tenía 23 años. Testigos informaron que en el operativo militar participaron fuerzas conjuntas de la policía militar argentina y agentes de la DINA. También hay testimonios que afirman que fueron trasladados por tierra desde Mendoza hasta Villa Grimaldi (centro de tortura) donde se les vio hasta finales del mes de abril de 1976.



Discurso el día de la graduación de enseñanza media (secundaria).



Primer Encuentro Nacional de la Enseñanza
Técnico Profesional - Los Andes 1971.

Referencias

Galdames, M. (1984). *20 poemas en el Destierro*. México DF: Casa de Chile (Original publicado en Revista de Talleres Andamios de la Poesía en Chile, 1978).

Galdames, M. (2010). *Mujeres Bonitas*. Santiago: Forja.

Galdames, M. (2016). *Hoy es el Tiempo*. Santiago: Forja.